

Fue Stalin quien venció al nazismo. Es Occidente quien apoya a los nazis

POSTA PORTEÑA :: 09/05/2025

Auschwitz y Berlín fueron liberados por los soviéticos, no por EEUU, como muestran las películas de Hollywood, obras maestras de la ideología y la propaganda liberal-atlantista

Una vez más, Vladimir Putin, presidente de la federación rusa, le da la vuelta a la tortilla a la ridícula y asilvestrada narrativa de Occidente, o mejor dicho, la narrativa del liberal-atlantista.

De hecho, es noticia reciente que Putin haya optado orgullosamente por rebautizar el aeropuerto de Volgogrado con el nombre de *Stalingrado* y que además haya celebrado la figura de Stalin como héroe nacional. Se derrumba así, como era previsible, la patética narrativa de Occidente según la cual Putin es el nuevo Hitler: una narrativa que, como ya saben hasta las piedras, sólo sirve a Occidente para poder deslegitimar *a priori* al adversario y poder justificar nuevos Hiroshimas y nuevos Nagasakis si es necesario.

Esta es, en definitiva, la función de la *reductio ad Hitlerum*, como la describió el filósofo político Leo Strauss. En todo caso, es Occidente quien apoya al batallón neonazi Azov en Ucrania, y no Putin, quien realmente lo que hace es combatirlo. Y que, al hacerlo, continúa la gloriosa línea soviética de oposición al nazismo.

Recordémoslo en beneficio de los muchos *capita insanabilia*, cuyos cerebros siguen siendo centrifugados por el celoso trabajo de los manipuladores profesionales pertenecientes al orden liberal: Auschwitz y Berlín fueron liberados por los soviéticos, no por los estadounidenses, como muestran las demenciales películas de Hollywood, obras maestras de la ideología y la propaganda liberal-atlantista. Y, además, los soviéticos no ocuparon toda Europa con sus bases, como hicieron los estadounidenses, apareciendo de hecho como los nuevos ocupantes y no como meros liberadores.

La estrategia de Putin, después de todo, debería ser bastante clara: por un lado, Putin sabe bien que no puede «vender» el socialismo después de 1989 a los partidarios y votantes de hoy y, por lo tanto, se apoya en la identidad, la religión ortodoxa y la soberanía nacional como bases reales para resistir la nada de la civilización de la hamburguesa y el turbo-capitalismo imperialista centrado en EEUU.

Por otro lado, Putin ve a Rusia como la continuación, en el contexto cambiado, de la Unión Soviética y su heroica resistencia a la violencia imperialista de Washington y el capitalismo sin fronteras. Por cierto, Putin dijo una vez: quien no admira a la Unión Soviética no tiene corazón, quien quiere restaurarla como era no tiene cerebro. Contra la leyenda negra de Stalin difundida *urbi et orbi* por los liberales de palabra única, aconsejamos a todo el mundo que lea el espléndido ensayo de Doménico Losurdo sobre Stalin, sólo para tomar conciencia de la importancia fundamental y nunca suficientemente glorificada de la Unión Soviética en la liberación de Europa del nazismo y en la firme oposición al imperialismo de las barras y

estrellas.

No se trata de negar las limitaciones y errores de Stalin, incluso graves, que las hubo y que somos los primeros en reconocer abiertamente, sino simplemente de hacer un poco de limpieza hermenéutica y de encuadrar correcta y sobriamente la figura, liberándola de las garras de la cada vez más asfixiante y unidimensional propaganda liberal.

En definitiva, una vez más queda más claro que el agua que, si de verdad se quiere atribuir la categoría de nazismo a toda costa, no es a la Rusia de Putin a la que hay que referirse. Recordemos, además, que mientras Putin celebra a la Unión Soviética, la Unión Europea es esa realidad ridícula y caricaturesca que desde hace tiempo se ha propuesto equiparar jurídicamente el comunismo al nazismo.

Traducción: Carlos X. Blanco

<https://www.lahaine.org/mundo.php/fue-stalin-quien-vencio-al>